

Aportes desde la Historia de la Educación

¿Por qué y para qué la Historia de la Educación?

María Susana Mallo Gambetta | Profesora de Historia y Ciencias de la Educación (IPA).
Docente de Pedagogía e Historia de la Educación en IPA e IINN.

Introducción

Cuando desde la Revista me plantearon escribir un artículo sobre la disciplina Historia de la Educación, acepté rápidamente porque me pareció muy oportuna la propuesta.

Este campo disciplinar viene integrando el currículo de los planes de formación docente desde hace largo tiempo y con diferentes cargas horarias.

Quienes transitamos por algún Instituto de Formación Docente (maestros o profesores) hemos tenido contacto con ella, pero seguramente pocas veces nos detuvimos a reflexionar acerca de la razón de su presencia en nuestra formación; en otras palabras, estudiamos Historia de la Educación sin detenernos a pensar acerca de la importancia de su presencia.

Por otra parte, a lo largo de su evolución, la disciplina se ha definido y ubicado en niveles de producción muy disímiles. Este hecho puede tomarse como un indicador de los diferentes y obstaculizados procesos por los que ha pasado la constitución de este campo de estudio.

Una prueba de lo anterior la constituyen las distintas denominaciones por las que ha transitado: Historia de la Pedagogía, Historia de las Ideas Pedagógicas, Historia de la Educación, entre otras. Estos cambios de denominación no han sido arbitrarios ni casuales, sino que responden a un conjunto de concepciones (ideológicas, históricas, sociales, etc.) diferentes acerca de los contenidos, métodos y objetivos de la disciplina.

Nos proponemos, en esta instancia, aportar elementos que permitan comprender el valor formativo de este campo disciplinar para los profesionales de la educación. En la búsqueda de la mayor claridad posible, trabajaremos a partir de dos preguntas básicas:

1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de Historia de la Educación?; esto es, ¿cuál es la naturaleza de esta disciplina?
2. ¿Por qué estudiar Historia de la Educación?; en otros términos, ¿cuáles son las razones que justifican su presencia en los planes de formación docente?

¿De qué hablamos cuando hablamos de Historia de la Educación?

Se trata ante todo de un campo disciplinar de naturaleza compleja, dinámico y en permanente construcción. Integra el problemático terreno de las Ciencias de la Educación e integra también el campo de la Historia.

Como disciplina se conformó en el siglo XIX, como parte del proyecto educativo moderno, asociado a la escolarización de masas. Las necesidades de formación de docentes, a medida que la educación se sistematizaba y se expandía, determinaron su inclusión en los planes de estudio de las Escuelas Normales. En esta primera etapa, Héctor R. Cucuzza destaca que la disciplina fue escrita *«desde el discurso pedagógico hegemónico»*¹ como parte del control estatal sobre la educación.

Desde la instancia fundacional y durante largo tiempo, la Historia de la Educación no ocupó un lugar destacado dentro del quehacer historiográfico, fue la *«cenicienta de la historiografía»*, al decir de Cucuzza².

El mismo autor señala que una de las causas que explican el lugar secundario que ocupó la disciplina se debió, entre otras razones, a su fuerte dependencia de la Historia de la Filosofía y de la Historia de las Civilizaciones.

Lo anterior condujo a la conformación de una disciplina recortada en sus contenidos y en su objeto de estudio; más que una Historia de la Educación, se trató de una historia de las instituciones, de las políticas escolares, biografías de los destacados teóricos de la educación, efemérides escolares, y todo ello en el marco de un enfoque fuertemente legalista (leyes y decretos, cambios administrativos, etc.).

M. Seaborne señala al respecto que se trataba de una mirada histórica sobre la educación, realizada desde arriba y desde afuera, *«desde el punto de vista de los políticos, los administradores y otros estamentos fuera del sistema»*³, y no desde el punto de vista de los actores de la educación (alumnos y docentes).

¿Por qué y para qué la Historia de la Educación?

En las últimas décadas, en un proceso de redefinición de su objeto de estudio, el campo se ha renovado. Se entendió que el anterior enfoque, centrado en las transformaciones legales y administrativas, dejaba de lado aspectos importantes de la historia pedagógica.

Una característica de este proceso renovador que se ha operado, es el creciente interés por una mirada de tipo arqueológico sobre la educación, esto es, una mirada desde “adentro”, desde las instituciones y sus actores, *«sobre los restos físicos que durante tiempo se consideraron indignos de ser notados, tales como los libros de texto y ejercicios de los niños, el equipo y los muebles, y los edificios escolares»*⁴.

Desde esta nueva perspectiva se entiende que a las ideas pedagógicas y, por tanto, a los procesos educativos no se les puede analizar aisladamente, sino que son parte de complejos sistemas filosóficos, y también son parte de condiciones sociales, políticas, económicas y culturales. Cada vez más se concibe que las instituciones educativas, sus actores y los procesos educativos en su conjunto son reflejo de escenarios socio-culturales complejos y cambiantes.

Al respecto, Agustín Escolano Benito destaca que el cambio hacia una Historia Social de la Educación ha sido acompañado por una importante expansión de la investigación histórico-educativa; y agrega que existe un renovado interés *«por la historia social y cultural, cuyo objeto de estudio (en particular mentalidades y comportamientos) precisa de las contribuciones de la investigación histórico-pedagógica para lograr una adecuada y completa explicación de los procesos»*⁵.

Para Héctor R. Cucuzza, la categoría “Historia Social de la Educación” obedece a que las *«cuestiones relativas a las relaciones entre sociedad, Estado y educación recuperaron un espacio en el debate...»*⁶.

¹ H. R. Cucuzza (1996).

² H. R. Cucuzza (1996:126).

³ M. Seaborne (1983).

⁴ M. Seaborne (1983:42).

⁵ A. Escolano Benito (1994:57).

⁶ H. R. Cucuzza (1996:125).

Como puede apreciarse, la Historia de la Educación no ha sido ajena a los debates de la historiografía en general; por el contrario, su propia constitución y evolución posterior se ubican en esta dinámica, ofreciendo una alternativa para abordar el pasado al historiar los procesos y concepciones educativas.

Hoy, hacer Historia de la Educación implica, en la perspectiva de algunos autores, hacer una Historia más completa, implica hacer una lectura desde la educación, de los procesos sociales, económicos, políticos y culturales.

¿Por qué estudiar Historia de la Educación?

El papel estratégico que ha jugado la educación en los diferentes momentos de la historia como instrumento de homogeneización cultural, así como en la construcción de mecanismos de control político, ideológico y social, parecería por sí solo razón suficiente para justificar el estudio del pasado en lo que respecta a las relaciones entre educación, sociedad y cultura.

El enfoque tradicional de que «*la historia es digna de enseñarse debido a las cualidades intelectuales que fomenta (poder analítico, expresión verbal, etc.) puede aplicarse a cualquier período o aspecto de la historia*»⁷ y, por tanto, justificaría también el estudio de la Historia de la Educación.

Ubicada en el terreno de los debates contemporáneos de la disciplina histórica, la Historia de la Educación enriquece la comprensión de la realidad social y cultural desde la compleja perspectiva de la educación en sus más diversas manifestaciones. El pasado histórico, entendido como estructuras culturales, justifica su presencia en los programas de estudio «*en la medida en que ensanchan el campo de la conciencia histórica, extendiendo su horizonte cultural*»⁸.

Entre otras razones, es importante la presencia de la Historia de la Educación en los planes de formación docente porque:

1. Es una disciplina formativa. Conjuntamente con la Pedagogía, la Filosofía, la Sociología y la Psicología constituyen campos de conocimientos que amplían el horizonte de acciones del educador para responder creativamente a los problemas propios de su tarea que, como sabemos, tiene un fuerte contenido social y cultural.
2. Permite superar posturas y concepciones tecnicistas, favoreciendo el desarrollo de una conciencia crítica en el docente mostrando, por una parte, cómo las relaciones escuela-sociedad son complejas y a veces conflictivas, y evidenciando, por otra, los avances y retrocesos que siempre se operan en los procesos de cambio educativo y de modernización pedagógica.
3. Como destaca A. Escolano Benito, todas las situaciones a las que se enfrenta el docente responden a categorías histórico-culturales y no se pueden reducir únicamente a un análisis técnico. Temáticas como: el currículo, los métodos, los desempeños docentes, los dispositivos institucionales de escolarización, la función social de la educación, entre otros, son de naturaleza social y cultural, y por tanto, son tributarios de una historia que los condiciona en su estructura y evolución⁹.
4. Constituye una disciplina clave, la construcción de la identidad de los docentes como grupo social y profesional. En esta relación que los docentes en formación establecen con el pasado, podría fundamentarse la búsqueda de las raíces que han configurado la profesión a la cual van a acceder.
5. Por último, la Historia, en general, y la Historia de la Educación, en particular, se constituyen en un soporte necesario para la construcción o legitimación de las teorías pedagógicas.

⁷ M. Seaborne (1983:51).

⁸ J. Mitre Saab (1996).

⁹ A. Escolano Benito (1994:57-58).

Para finalizar

La ausencia de perspectiva histórica en el análisis de lo educativo ha contribuido notablemente a su empobrecimiento conceptual y ha determinado -como señala Á. Díaz Barriga- que nos encontremos «*ante una situación en la que es válido efectuar cualquier afirmación sobre la educación, sin necesidad de acudir ni a una fundamentación teórica, ni a un conocimiento de los diversos momentos por los cuales ha transitado lo educativo en su azarosa constitución*»¹⁰.

El análisis histórico del papel social de la educación permite, por un lado, rastrear en el pasado los rasgos de constitución de los procesos educativos, el cambio incesante de las instituciones, los sujetos, los discursos y las prácticas; y por otro, incorpora a la investigación y al conocimiento histórico, nuevas fuentes y nuevas temáticas.

La educación es un proceso socialmente construido e históricamente enmarcado, las concepciones acerca de su naturaleza y su función son resultado de momentos históricos específicos que se engarzan a un determinado proyecto social; por lo tanto, su análisis no puede separarse del contexto que le dio origen.

A partir de la Historia de la Educación, los futuros docentes pueden desarrollar una visión histórico-cultural de los hechos a los que han de enfrentarse, desarrollar un pensamiento crítico sobre la realidad social y educativa, identificar, apropiar y desarrollar los conocimientos propios de su saber y de su quehacer, y reconstruir los rasgos definitorios de su propia identidad como grupo social y profesional. 

Bibliografía consultada

- CUCUZZA, Héctor Rubén (1996): "Hacia una redefinición del objeto de estudio de la Historia Social de la Educación" en H. R. Cucuzza (comp.): *Historia de la Educación en debate*, pp. 124-146. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- DÍAZ BARRIGA, Ángel (1991): *Didáctica. Aportes para una polémica*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.
- ESCOLANO BENITO, Agustín (1994): "La investigación histórico-educativa y la formación de profesores" en *Revista de Ciencias de la Educación* N° 157 (Enero-marzo), pp. 55-70. Madrid: Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación.
- MARENGO, Roberto (1996): "La conflictividad interna de lo educativo. Algunos aportes metodológicos a la investigación en Historia de la Educación" en H. R. Cucuzza (comp.): *Historia de la Educación en debate*, pp. 281-290. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- MITRE SAAB, Jorge (1996): "Enseñar Historia, ¿para qué? Reflexiones acerca de los objetivos generales de la asignatura" en H. R. Cucuzza (comp.): *Historia de la Educación en debate*, pp. 291-305. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- SEABORNE, Malcolm (1983): "Historia de la Educación" en Ronald G. Woods: *Introducción a las Ciencias de la Educación*, pp. 40-60. Madrid: Anaya.

¹⁰ Á. Díaz Barriga (1991).